



# Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

## UNIDAD 1A FE Y VIDA ORTODOXA

### 9: El Cristo de Calcedonia

#### Introducción: La Búsqueda de la Legitimidad Apostólica

Durante el fin del siglo segundo, como el Padre John McGuckin ha explicado lúcidamente:

... un sistema de ortodoxia protectora se elaboró prácticamente. Sus principales elementos eran triples: [1] la confirmación de un canon de las Escrituras para que sirviera como paradigma autorizado de la enseñanza apostólica; [2] la proposición de los sacerdotes más antiguos (los obispos) como los sucesores de los apóstoles, y la concesión a ellos de la autoridad para gobernar las iglesias de acuerdo con este principio apostólico; [y 3] el establecimiento de un sistema de sínodos de obispos (primero a nivel provincial, alcanzando luego unas amplias atribuciones internacionales) para asegurar la enseñanza común y las tradiciones armoniosas entre todas las iglesias locales.<sup>1</sup>

De esta manera, el centro de la Iglesia Ortodoxa estaba inicialmente y ha permanecido así, en los apóstoles, su enseñanza y su autoridad, como han sido establecidos en la Biblia y en la Tradición e interpretados por numerosos sínodos de composición local, regional e internacional. Esta perspectiva no es tanto jerárquica como colegial, porque ningún Patriarca Ortodoxo en particular es “la cabeza de la Iglesia Ortodoxa.” A la pregunta: “¿Quién encabeza la Iglesia?” la respuesta solo puede ser “Cristo y el pueblo inspirado por Cristo en sus varios oficios y deberes (obispos, sacerdotes, diáconos, ascetas, parejas casadas, profetas, y mártires entre ellos).”<sup>2</sup> Todas las jurisdicciones cristianas ortodoxas podrían afirmar ser conducidas de cierta manera por Cristo; sin embargo, sus interpretaciones a veces difieren dentro de ciertos parámetros aceptables sobre quien es precisamente la persona de Cristo, lo que San Agustín llamó *totus Christus* – “Cristo en toda su plenitud, completo con su cuerpo místico.”<sup>3</sup>

En diferentes culturas, enfrentándose con diferentes retos, las esperanzas y la conducta del pueblo de Cristo en sus diferentes roles han diferido considerablemente, pero el esfuerzo por

---

<sup>1</sup> Padre John Anthony McGuckin, *The Orthodox Church: An Introduction to its History, Doctrine, and Spiritual Culture* (Chichester, West Sussex: Wiley-Blackwell, 2011), 11.

<sup>2</sup> McGuckin, *The Orthodox Church*, 29.

<sup>3</sup> La cita ha sido tomada de McGuckin, *The Orthodox Church*, 29, pero se ha usado aquí en un contexto diferente.

retener la relevancia apostólica ha continuado siendo un principio central de la Iglesia Ortodoxa. Este esfuerzo para definir e implementar lo que pudiéramos denominar “legitimidad apostólica” era coordinado al principio por las primeras reuniones de la Iglesia para resolver cualquier disputa que surgiera. De especial significado fueron esos concilios denominados “Ecuménicos” siempre que los fieles hubieran confirmado las decisiones de un Concilio particular. Durante los años desde el 325 hasta el 787, se celebraron siete reuniones en tres ciudades – Nicea, Éfeso y Constantinopla (incluyendo Calcedonia en sus suburbios) – y fueron estas reuniones las que luego se convertirían en los concilios ecuménicos fundamentales de la antigua Iglesia. Esta clase en particular no tendrá en cuenta con profundidad ni las decisiones de los siete concilios fundamentales, ni los cánones pertinentes para la organización visible de la Iglesia, los cuales serán tenidos en consideración en clases futuras. Sin embargo, en esta primera serie de Clases E-Quip, es importante comprender precisamente quién es Cristo. Esta comprensión puede lograrse al mirar detenidamente al Cristo de Calcedonia y cómo la Iglesia escogió comunicar el significado de Su Vida.

### **El Concilio de Calcedonia, 451**

El Concilio de Calcedonia, el Cuarto Concilio Ecuménico, nos dice mucho acerca de cómo debemos ver no solo a nuestro Señor Jesús Cristo, sino también a su Iglesia y a la totalidad de la creación. Se ha puesto bastante de moda ahora en los círculos protestantes y católicos el distinguir el “Jesús de la Historia” del “Cristo de la Fe.” En un contexto británico, esta distinción inválida sería llamada el “Canal 4<sup>a</sup> Jesús” – que es la loca idea de que el “Jesús real” ha sido sepultado por la Iglesia, (la versión protestante), o que ha sido extendido y desarrollado por la Iglesia (la versión católica). Esta herejía nestoriana de tener dos personas separadas en el Cristo encarnado, una humana y la otra divina, asignadas aquí entre la genuina y la inauténtica (la versión protestante) o la persona primitiva y la desarrollada (la versión católica) es precisamente lo que el Concilio de Calcedonia anatemizó. Esto es lo que dijo el Concilio:

“Siguiendo, pues, a los Santos Padres, todos a una voz enseñamos que ha de confesarse a uno solo y el mismo Hijo [de Dios], nuestro Señor Jesús Cristo, el mismo perfecto en la divinidad y el mismo perfecto en la humanidad, Dios verdaderamente, y el mismo verdaderamente hombre de alma racional y de cuerpo [humano], consustancial con el Padre en cuanto a la divinidad, y el mismo consustancial con nosotros en cuanto a la humanidad, semejante en todo a nosotros, menos en el pecado; engendrado del Padre antes de los siglos en cuanto a la divinidad, y el mismo, en los últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de María Virgen, madre de Dios, en cuanto a la humanidad; que se ha de reconocer a uno solo y el mismo Cristo Hijo Señor unigénito

---

<sup>4</sup> Channel 4 es un canal de televisión comercial del Reino Unido, muy controvertido por sus programas sin censura para adultos con contenido polémico y problemático. (Nota del editor).

en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación, en modo alguno borrada la diferencia de naturalezas por causa de la unión, sino conservando, más bien, cada naturaleza su propiedad y concurriendo en una sola persona y en una sola hipóstasis, no partido o dividido en dos personas, sino uno solo y el mismo Hijo [de Dios] unigénito, Dios Verbo Señor Jesús Cristo, como de antiguo acerca de Él nos enseñaron los profetas, y el mismo Jesús Cristo, y nos lo ha transmitido el Símbolo de los Padres.”<sup>5</sup>

De este modo los Credos surgidos de los primeros Concilios Ecuménicos fueron ratificados, con mayores aclaraciones sobre las dos naturalezas – humana y divina – de la única persona del Señor Jesús Cristo.

El Concilio de Calcedonia fue convocado por el emperador Marciano, en contra de los deseos del Papa San León I. Sin embargo, fue la carta del papa a San Flaviano, Patriarca de Constantinopla, sobre las opiniones heréticas de un sacerdote, Eutiques, la que la mayoría de los 500 obispos o más que asistieron a este el más grande de los concilios antiguos ratificaron *antes* de que el concilio se celebrara. Esa carta expuso una interpretación de Jesús Cristo con la cual estuvo de acuerdo unánimemente el concilio posterior. Como escribió uno de los obispos al Papa León: “Esta es la fe que hemos guardado por mucho tiempo; en ésta hemos sido bautizados; en ésta bautizamos.”<sup>6</sup> Esa fe, expresada en los credos de los más antiguos concilios se centraba, según el Papa León, en tres declaraciones fundamentales en “las cuales todo el cuerpo de los fieles confiesa que creen en (1) Dios el Padre todopoderoso y en (2) Jesús Cristo su único Hijo, nuestro Señor, (3) quien nació del Espíritu Santo y de la Virgen María.”<sup>7</sup> El Papa León insistía en que:

Estas tres declaraciones [anteriores] echan por tierra los ardides de casi todos los herejes. Cuando se cree que Dios es tanto todopoderoso como Padre, queda demostrado que el Hijo es coeterno con Él, de ninguna manera es diferente del Padre, ya que nació Dios de Dios, Todopoderoso del Todopoderoso, Coeterno con el Eterno, ni posterior en el tiempo, ni inferior en poder, ni diferente en gloria, ni distinto en el ser. El mismo eterno, unigénito del eterno engendrador nació de Espíritu Santo y de la Virgen María. Su nacimiento en el tiempo en manera alguna sustrae o añade algo a ese nacimiento divino y eterno suyo...

---

<sup>5</sup> Philip Schaff and Rev. Henry Wallace (editores.), *Nicene and Post-Nicene Fathers: Second Series, Vol XIV: The Seven Ecumenical Councils, Acts of the Fourth Ecumenical Council, The Council of Chalcedon*, 264-265. Texto completo online gratis en inglés en: [www.papalencyclicals.net/Councils/ecum04.htm](http://www.papalencyclicals.net/Councils/ecum04.htm) .

<sup>6</sup> Schaff and Wallace, *The Council of Chalcedon*, 244.

<sup>7</sup> Schaff and Wallace, *The Council of Chalcedon*, 254-258. Disponible online, “The Council of Chalcedon – 451 A.D. en: [www.papalencyclicals.net/Councils/ecum04.htm](http://www.papalencyclicals.net/Councils/ecum04.htm) .

Y el hecho de que el nacimiento fuera milagroso no implica que, en el Señor Jesús Cristo, nacido del vientre de la Virgen, la naturaleza sea diferente de la nuestra. El mismo es verdadero Dios y hombre verdadero. No hay nada irreal en esta unidad, pues tanto la inferioridad del hombre como la grandeza de la divinidad se encuentran en mutua relación. Así como Dios no cambia al mostrar misericordia, tampoco es la humanidad devorada por la dignidad recibida. La actividad de cada forma es la propia en comunión con la otra: es decir, el Verbo lleva a cabo lo que pertenece al Verbo, y la carne realiza lo que pertenece a la carne... Debemos decirlo una y otra vez: al mismo tiempo es verdaderamente Hijo de Dios y verdaderamente hijo del hombre. [Esta unidad surge como] Dios, por el hecho de que en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios; hombre, por el hecho de que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros...<sup>8</sup>

El Papa León I concluye su carta a su compañero santo, el Patriarca Flaviano, con las palabras: "Dios te guarde queridísimo hermano."<sup>9</sup>

### **Luchando por Su Teología**

Es difícil para nosotros entender ahora la vehemencia y a veces incluso la brutalidad asociada con los debates teológicos que tuvieron lugar en el Imperio Romano. Los emperadores con frecuencia eran arrastrados por los oficiales de la Iglesia para que resolvieran las disputas teológicas y viceversa; sin embargo, estas iniciativas imperiales estaban frecuentemente ligadas a los asuntos políticos y sociales; en lugar de estarlo solo a las cuestiones estrictamente teológicas. Poco antes del Concilio de Calcedonia, había tenido lugar un concilio en Éfeso en agosto del 449 en el cual el sacerdote Eutiques había salido victorioso en contra del Patriarca Flaviano, mientras que el concilio rehusaba leer la carta de León a Flaviano. Este fue el concilio que llegaría a ser conocido como "Concilio de Ladrones" (*latrocinium*), según la frase del Papa León. En *The Church of the Ancient Councils: The Disciplinary Work of the First Four Ecumenical Councils* [La Iglesia de los Antiguos Concilios: La Obra Disciplinaria de los Primeros Cuatro Concilios Ecuménicos], el Arzobispo Peter L'Huillier, Arzobispo de la Diócesis de Nueva York y Nueva Jersey de la Iglesia Ortodoxa de América, ha escrito vívidamente del primer día de ese concilio:

La reunión tuvo lugar en una atmósfera muy caldeada ... Dióscoro [Patriarca de Alejandría] propuso que Flaviano [Patriarca de Constantinopla] y Eusebio [Obispo de Dorylaeum] fueran depuestos. El Obispo de Constantinopla protestó inmediatamente, y el Diácono Hilario entonces gritó: 'Contradictur.' Ciertos obispos, viendo que las cosas tomaban un derrotero definido hacia lo peor, se acercaron a Dióscoro para suplicarle que no hiciera nada irregular. [Sin embargo,] afirmando haber sido amenazado, Dióscoro pidió que las puertas de la basílica fuesen abiertas:

---

<sup>8</sup> Schaff and Wallace, *The Council of Chalcedon*, 254. Disponible en línea, "The Council of Chalcedon – 451 A.D. en: [www.papalencyclicals.net/Councils/ecum04.htm](http://www.papalencyclicals.net/Councils/ecum04.htm) .

<sup>9</sup> Schaff and Wallace, *The Council of Chalcedon*, 254. Disponible en línea, "The Council of Chalcedon – 451 A.D. en: [www.papalencyclicals.net/Councils/ecum04.htm](http://www.papalencyclicals.net/Councils/ecum04.htm) .

inmediatamente la iglesia fue invadida por soldados, monjes, y laicos, todos muy excitados. Teniendo como resultado la violencia, especialmente contra Flaviano.<sup>10</sup>

En medio de la confusión teológica y práctica, Flaviano fue depuesto, enviado al exilio y murió producto de sus heridas camino a Hypaepa. De este modo, Flaviano se convirtió en mártir al tratar de defender la interpretación correcta del Papa León sobre la persona de Cristo – una sola persona con dos naturalezas, humana y divina – mientras que Dióscoro instalaba a su representante en Constantinopla como sucesor de San Flaviano.<sup>11</sup> Tal era el ambiente de algunos de los primeros debates cristológicos – obispos luchando por sus ideas, por sus oficios, y a veces por sus vidas.

En medio de estos años de desacuerdo acerca de la persona y la naturaleza de Cristo, el Concilio de Calcedonia estaba preocupado en primer lugar por la herejía del Monofisismo (la herejía de Eutiques) que creía que “la naturaleza humana del Salvador había sido absorbida por Su Naturaleza Divina; y, por lo tanto, reconocían en Cristo *una sola naturaleza*.”<sup>12</sup> La herejía de los Monofisitas había surgido como una reacción en contra la de los Nestorianos que creían que “habían dos Personas separadas en el Cristo Encarnado;”<sup>13</sup> e insistían en que “la Santísima Virgen María era *Christotokos*, pero no *Theotokos* (habiendo dado a luz a Cristo pero no a Dios).”<sup>14</sup> De la misma manera que el Tercer Concilio Ecuménico en Éfeso había condenado la herejía del Nestorianismo, así el Cuarto Concilio Ecuménico en Calcedonia condenó la herejía del Monofisismo.

### **Cristo: El Puente entre Dios y la Humanidad**

Teniendo en cuenta los logros del Concilio de Calcedonia, es importante apreciar la Cristología subyacente – el significado de Jesús Cristo para la Fe Cristiana. El Metropolitano Kallistos nos ha dado una reflexión balanceada sobre la naturaleza de Cristo:

...es necesario que Cristo Redentor sea a la vez plenamente humano y plenamente divino. Nadie menos que Dios sería capaz de salvar la humanidad; si Cristo nos ofrece la salvación, tiene que ser Dios. Pero nos será posible como humanos tomar parte en su obra solamente si Cristo es

---

<sup>10</sup> Arzobispo Peter L’Huillier, *The Church of the Ancient Councils: The Disciplinary Work of the First Four Ecumenical Councils*, 183-184 (Crestwood, NY: St. Vladimir’s Seminary Press, 1996).

<sup>11</sup> L’Huillier, *The Church of the Ancient Councils*, 185.

<sup>12</sup> Protopresbítero Michael Pomazansky, *Orthodox Dogmatic Theology: A Concise Exposition*, trad. y ed. Hieromonje Seraphim Rose, 3ra ed. 380 (Platina, CA: St. Herman of Alaska Brotherhood, 2005). Énfasis en el original.

<sup>13</sup> Entrada para “Nestorius,” 1138-1139 en F. L. Cross and E. A. Livingstone (eds.), *Dictionary of the Christian Church* (Peabody, MA: Hendrickson, 1997). [Es la misma obra en rústica publicada en tapa dura por Oxford University Press como *The Oxford Dictionary of the Christian Church*].

<sup>14</sup> Pomazansky, 380.

verdaderamente humano, como lo somos nosotros. Cristo Encarnado, siendo a la vez divino y humano, forma un puente que une a Dios con la humanidad.<sup>15</sup>

La Iglesia obtuvo la belleza y el equilibrio de esta definición de la persona y la naturaleza de Cristo al reunirse en varios Concilios para derrotar numerosas herejías, en medio de disputas personales y teológicas bastante violentas. Mucho antes del humanismo del llamado período del Renacimiento que rechazó la intervención divina en los asuntos humanos, el Cristo Encarnado había proclamado la gloria tanto de Dios como del hombre.

Cada Concilio hizo frente y resolvió una herejía específica, así como se ocupó de una variedad de problemas disciplinarios y administrativos. Como el Metropolitano Kallistos ha señalado, una conciencia de la presencia de la herejía puede ser útil para desarrollar una comprensión de la persona de Cristo:

Cristo tiene que ser plenamente Dios y plenamente humano. Cada herejía sucesiva socavaba una parte de esta afirmación esencial. O a Cristo se le caracterizaba de inferior a Dios (el Arrianismo); o se estipulaba una división tan fundamental entre Su humanidad y Su divinidad que en vez de ser una persona se le convertía en dos (el Nestorianismo); o no era verdaderamente humano (Monofisismo; Monotelismo [que reconocía dos naturalezas en Cristo, pero enseñaba que había una sola Voluntad Divina]). Cada concilio defendió esta afirmación [que Cristo debía ser plenamente Dios y plenamente hombre]. Los primeros dos tuvieron lugar en el siglo IV, y se dedicaron a la primera parte, la que afirma la plena divinidad de Cristo; formularon la doctrina de la Trinidad. Los cuatro concilios siguientes, durante los siglos V, VI, y VII, tornaron a la segunda parte (la plenitud de la humanidad de Cristo) y al mismo tiempo procuraron explicar cómo la humanidad y la divinidad podían estar combinadas en la misma persona. El séptimo concilio, que salió en defensa de los Santos Iconos, en un principio pareció estar aparte de los anteriores, pero igual que aquellos, tuvo que tratar los temas de la Encarnación y de la salvación humana.<sup>16</sup>

A veces, estas disputas teológicas sustantivas comenzaban con ciertos malentendidos lingüísticos, como cuando la palabra griega *hypostasis* que literalmente significa “lo que subyace debajo de algo” fue traducida al latín como *substantia*, que significa “substancia” o “realidad individual.” En cierta medida, San Gregorio Nacianceno (329/330-389/390) resolvió este malentendido mostrando que *hypostasis* indicaba en un contexto Trinitario la “dinámica de la distinción (la Trinidad) [de Dios], mientras que en Cristología ésta [es decir, la *hypostasis*] era el principio y la dinámica de la unión (la unidad).”<sup>17</sup> Sin embargo, la disputa sobre cómo

---

<sup>15</sup> Obispo Kallistos Ware, *La Iglesia Ortodoxa*, 19 (Editorial Ángela, Argentina, 2006).

<sup>16</sup> Ware, *La Iglesia Ortodoxa*, 19 (Traducción corregida por el Editor).

<sup>17</sup> Padre John Anthony McGuckin, entradas para “Hypostasis” y “Hypostatic Union,” 173-175 in McGuckin, *The Westminster Handbook to Patristic Theology* (London: Westminster John Knox Press, 2004).

interpretar la teología de San Cirilo de Alejandría (c. 315-387) condujo a una división entre la Ortodoxia y las Iglesias Orientales No Calcedonianas que todavía no ha sido totalmente resuelta.<sup>18</sup> No obstante, el Padre John McGuckin ha señalado que “las dos connotaciones de *hypostasis* crecieron juntas, y marcaron un cambio fundamental en la filosofía que es quizás una de las más distintivas contribuciones del Cristianismo a la historia de la filosofía.”<sup>19</sup> El cambio crucial fue el nuevo centro en la persona como un ser relacional hecho a imagen y semejanza del Dios tripersonal que posee en Sí Mismo las perfectas relaciones del Amor. Esa fue la verdadera trascendencia y el auténtico logro del Concilio de Calcedonia.

### **El Cristo de Calcedonia: Una Reflexión Demográfica, Teológica y Bíblica**

Los Cristianos Orientales (o No Calcedonianos) aceptan la validez solo de los tres primeros concilios ecuménicos, a causa de su interpretación de la fórmula de San Cirilo de Alejandría: “una sola Naturaleza de Dios el Logos Encarnado.” Su interpretación ignoraba la propia aceptación de Cirilo de la terminología de las dos naturalezas en la confesión de fe concertada con Juan de Antioquía que había logrado la reconciliación del 433.<sup>20</sup> Este primer cisma realmente mayor en el Oriente continúa hasta el día de hoy. Sin embargo, después de varios diálogos entre los representantes de las Iglesias Ortodoxas Orientales y las Iglesias Ortodoxas Calcedonianas, existe un amplio consenso (sin plena comunión) de que “ambas comuniones ahora comparten una Cristología común con diferente terminología.”<sup>21</sup> En lugar de ahondar más en esta disputa teológica que surgió después del Concilio de Calcedonia, es importante afirmar la gloria del Cristo de Calcedonia sobre el cual pudiera establecerse una posible reconciliación entre un estimado de 210 millones de Cristianos Ortodoxos y alrededor de 86 millones de Cristianos Orientales, conducidos por los jefes de las Iglesias Copta, Etíope, Eritrea, India, Apostólica Armenia y Siríaca. Si la unidad pudiese ser conseguida entre estos más de 300 millones de cristianos, sería un acontecimiento significativo dada la muy poco probable posibilidad de unidad institucional o el acuerdo doctrinal entre cualquiera de los otros grupos mayores de cristianos – alrededor de 1.2 billones de católicos romanos, entre 600 y 800 millones de

---

<sup>18</sup> McGuckin, *The Orthodox Church*, 25. Para una discusión detallada de los textos, vea McGuckin, *St. Cyril of Alexandria and the Christological Controversy: Its History, Theology, and Texts* (Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 1994/2004).

<sup>19</sup> McGuckin, “Hypostasis,” 175. *Westminster Handbook to Patristic Theology*.

<sup>20</sup> Ver el artículo del P. John Romanides sobre la fórmula de San Cirilo de Alejandría aquí:

[http://www.romanity.org/htm/rom.08.en.st\\_cyrils\\_one\\_pheis\\_or\\_hypostasis\\_of\\_god\\_the\\_log.htm](http://www.romanity.org/htm/rom.08.en.st_cyrils_one_pheis_or_hypostasis_of_god_the_log.htm)

<sup>21</sup> Ver la entrada “Oriental Orthodox” en: [http://orthodoxwiki.org/Oriental\\_Orthodox](http://orthodoxwiki.org/Oriental_Orthodox) . Cf. Ware, *La Iglesia Ortodoxa*, 4; y McGuckin, *The Orthodox Church*, 25.

protestantes y 85 millones de anglicanos – que juntos comprenden aproximadamente 2.6 billones de personas – cerca de un tercio de la población mundial de 8.1 billones de personas.<sup>22</sup>

La teología afirmada por el Concilio de Calcedonia quizás contenga algunas ambigüedades lingüísticas, pero su significado teológico es perfectamente claro: Nuestro Señor Jesús Cristo es Una Sola Persona Sagrada, comprendiendo igualmente y sin tensión:

- La Segunda Persona de la Bendita Trinidad, Dios el Hijo;
- El Co-Creador del universo con el Padre y el Espíritu Santo;
- El Dios-Hombre concebido por la Virgen María y el Espíritu Santo, una sola Persona de naturalezas humana y divina;
- El Cristo histórico que nació, vivió, murió, se levantó de nuevo y ascendió al cielo; y
- Aquel que ha de venir de nuevo para juzgar a los vivos y a los muertos.

Todos estos atributos pertenecen a una sola Persona – nuestro Señor y Dios y Salvador, Jesús Cristo. En Él no hay confusión en la unión de lo humano y lo divino, de lo temporal y lo eterno, de lo personal y lo cósmico, ni existe ninguna separación de estas dimensiones en su existencia. Todo forma un todo coherente que es Su Persona.

Que esta doctrina de Calcedonia es enseñada en las Escrituras es fácil de ver. Jesús el Carpintero de Nazaret es también el Dios del cosmos. En su única Persona reúne y une todas las cosas del cielo y de la tierra:

Hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra (Efesios 1:8-10 RV 1960).

Como San Juan Crisóstomo expone: “La plenitud del tiempo era la aparición del Hijo ... La plenitud del tiempo es esa divina sabiduría por la cual, en el momento en que parecía que todos iban a perecer fueron salvados.”<sup>23</sup> Cristo tiene un Cuerpo en el cual toda esta reunión tiene lugar – la Iglesia – en la cual toda la plenitud de Dios para el Universo entero se manifiesta:

Bajo sus pies sometió todas las cosas, y le constituyó Cabeza suprema de la Iglesia, que es su Cuerpo, la Plenitud del que lo llena todo en todo (Efesios 1:22-23).

---

<sup>22</sup> Las cifras han sido tomadas de diferentes sitios web y representan solo un estimado. Cf. McGuckin, *The Orthodox Church*, 24 cuyos datos ahora poseen al menos siete años de antigüedad. Sin embargo, el estimado del Padre McGuckin de que los cristianos comprenden un tercio de la población mundial es todavía sólido.

<sup>23</sup> *Homilía sobre Efesios 1.1.10.*



San Juan Crisóstomo audazmente expone el pensamiento del Padre sobre cómo Cristo debía ser honrado:

Dios lo puso [a Cristo] por encima de todo para que sea honrado antes que el resto, no solo para distinguirlo sino para hacer de todas las cosas siervos suyos. En verdad, ésta es una realidad majestuosa – que todo el poder de la creación finalmente haya de prosternarse ante un hombre en el cual Dios el Verbo habita.<sup>24</sup>

Éstas no constituyen referencias aisladas en el Nuevo Testamento. Escuchemos a San Pablo de nuevo en Colosenses como pinta a Cristo en un lienzo cósmico:

Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por él y para él, él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia. Él es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia: Él es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el primero en todo, pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la Plenitud, y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos (Colosenses 1:15-20).

Reflexionando sobre el significado de “la imagen del Dios invisible,” San Basilio nos pone a todos ante “un espejo bruñido” y entonces nos ofrece un comentario sobre estos versos bíblicos que nos ponen frente a una comparación de nuestro “rostro representado” con la relación entre el Padre y el Hijo:

De la misma manera que quien en un espejo bruñido contempla el reflejo de la forma como claro conocimiento del rostro representado, así aquel, que tiene conocimiento del Hijo, por medio de su conocimiento del Hijo recibe en su corazón la imagen expresa de la hipóstasis del Padre. Porque todas las cosas que están en el Padre se contemplan en el Hijo, y todas las cosas que son del Hijo son las del Padre, puesto que todo el Hijo está en el Padre y tiene a todo el Padre en Sí Mismo [Juan 14:11]. Así la hipóstasis del Hijo es como si fuese la forma y el rostro del conocimiento del Padre, y la hipóstasis del Padre se conoce en la forma del Hijo, mientras que la cualidad propia que allí se contempla queda para la clara distinción de las hipóstasis.<sup>25</sup>

Subyacente en la reflexión de San Basilio está la profunda unión hipostática en la cual “el Logos divino es el único sujeto personal (hipóstasis) del Cristo;” y en esa unión “la deificación de la humanidad [es] llevada a cabo por la encarnación de Dios en la historia humana.”<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> *Homilía sobre Efesios 3.1.20-21.*

<sup>25</sup> San Basilio, *Epístola 38, A Su Hermano Gregorio*, 8 en *Nicene, 2<sup>nd</sup> Ser., IV:382.*

<sup>26</sup> Padre John McGuckin, *The Westminster Handbook to Patristic Theology*, “Hypostatic Union,” 175.

El Concilio de Calcedonia afirma que esta “imagen del Dios invisible” no es diferente de la de Cristo quien se encarnó de la Siempre Virgen María, la Madre de Dios. Es el mismo Cristo que amó, trabajó, murió y se levantó de nuevo. Vino a habitar entre nosotros a causa de la tragedia inherente de la Caída que no solo marcó la vida humana sino también a toda la creación. No pueden ser separadas. La redención humana conduce a la restauración cósmica. Así es como la ve San Pablo en Romanos:

Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros. Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios. La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios (Romanos 8:18-21).

Los Padres de la Iglesia ofrecieron diferentes interpretaciones sobre estos versos de Romanos.<sup>27</sup> Una de esas interpretaciones fue la de San Juan Crisóstomo: “Hacia donde el hombre vaya, la creación le seguirá, pues fue hecha para el hombre.”<sup>28</sup> Es evidente que la salvación en la Ortodoxia no se detiene a nivel humano. Avanza hacia el reino humano y continúa a través de él para abrazar a todo el cosmos; y así el cosmos también recibirá su liberación de la corrupción y la muerte en la Nueva Creación.

En la Iglesia, esta redención de la materia, el espacio y el tiempo – esta santificación de todas las cosas es lograda en Cristo por el poder del Espíritu Santo, que regenera y hace nuevas todas las cosas por medio de su Pueblo. Una humanidad redimida posee, por lo tanto, un orden sacerdotal, un papel crucial que jugar en la sanación del universo con cada Cristiano Ortodoxo convertido en un agente de Dios para la renovación de la creación. Estamos llamados a ser los jardineros de Dios en un nuevo Edén. Por cierto, esto explica por qué nosotros los ortodoxos nos preocupamos tanto por el medio ambiente y los asuntos ecológicos.<sup>29</sup> La expoliación de la tierra es una consecuencia de la Caída y un ejemplo vergonzoso de la alienación del Hombre de su Creador.

El modo preciso de este servicio sacerdotal requiere de nosotros que entendamos la relación entre la humanidad y la creación. Las Escrituras hablan del Hombre como un “poco menor que los ángeles” y “coronado de gloria y honor” (Salmo 8:5 VKJ). La humanidad, por lo tanto, abarca

---

<sup>27</sup> Ver: *Ancient Christian Commentary on Scripture, New Testament, VI, Romans*, ed. Gerald Bray (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998), 220-225.

<sup>28</sup> *Homilías sobre Romanos 14*. Citada en la referencia 25 anteriormente, p. 225.

<sup>29</sup> Ver: Anestis G. Keselopoulos, *Man and the Environment: A Study of St. Symeon the New Theologian*, trad. Elizabeth Theokritoff (Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 2001); y Elizabeth Theokritoff, *Living in God's Creation: Orthodox Perspectives on Ecology* (Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 2009).

dos reinos conectados que, en nosotros pueden y deben ser unidos – el espiritual y el material. Que estos pueden ser unidos es atestiguado por la Encarnación. En Cristo no hay división entre lo espiritual y lo físico, entre lo humano y lo divino. Como Calcedonia afirma, en Su única Persona sagrada, todas las cosas son reconciliadas, todas las cosas son una. Es así porque el Dios-Hombre, Cristo, cumple con la tarea de Sumo Sacerdote de la Creación al restaurar la unidad que se perdió en la Caída. Usando un lenguaje tomado de la filosofía griega platónica y estoica, completamente apropiado aquí, Cristo – y ahora también Su Cuerpo – es el microcosmo de una Nueva Creación. Esto significa que en cada ser humano salvado podemos ver todo el universo restaurado. La salvación del género humano es, por lo tanto, instrumental para la restauración de todas las cosas en Cristo. Tenemos una vocación divina como sacerdotes para ser los agentes de Dios en la sanación del universo.

San Máximo el Confesor (c. 580-662), vería luego esta tarea de la humanidad como llegar a ser el sacerdote *microcósmico* para el universo *macrocósmico* en función de la superación de cierto número de polaridades causadas por la Caída:

- Dios y la creación;
- Lo espiritual y lo material;
- El cielo y la tierra;
- El paraíso y el mundo; y
- El hombre y la mujer.

Esto no puede hacerse teóricamente. Debe hacerse en la práctica. “La humanidad,” escribe San Máximo,

... claramente tiene el poder de unir naturalmente en el punto medio de cada división ya que está relacionada con los extremos de cada división en sus propias partes ... Por esta misma razón, el ser humano fue el último en ser introducido entre los seres como una especie de lazo natural mediador entre los extremos de los universales por medio de sus propias partes, y conduce a la unidad en sí mismo a aquellas cosas que han sido naturalmente separadas unas de las otras por un gran intervalo.<sup>30</sup>

En medio de la segunda década de este siglo veintiuno, la elucidación de San Máximo sigue siendo una guía importante sobre cómo vivir nuestras vidas. La naturaleza de nuestra humanidad está claramente expuesta en el Génesis, Capítulo 1, Versículo 26, en la traducción de la Septuaginta: “Entonces Dios dijo, ‘Hagamos un hombre según nuestra imagen y [nuestra]

---

<sup>30</sup> Ambigua 41, Traducido en: Cooper, *The Body in St Maximus*, Adam G. Cooper, *The Body in St Maximus the Confessor: Holy Flesh, Wholly Deified*, The Oxford Early Christian Studies (Oxford: Oxford University Press, 2005), 104.

semejanza.” Como el Metropolitano Kallistos nos ha recordado, ya que cada persona humana ha sido creada a imagen y semejanza de Dios esto significa que “cada uno de nosotros no es más que un icono viviente del Dios vivo, una imagen creada de la infinidad increada de Dios. Por eso somos libres y creativos; por eso tendemos la mano más allá del espacio y del tiempo, por eso [cada uno de nosotros] somos ‘divinos y benditos.’”<sup>31</sup>

La misión de la Iglesia entonces es mostrar al mundo en su vida común un orden de cosas enteramente nuevo en el cual la división no tiene lugar, y la muerte no existe ya más. Esta misión requiere una gran responsabilidad de todos aquellos que nos hemos convertido en miembros de la Iglesia por medio del bautismo para vivir la gran dignidad del llamado que Dios nos ha hecho. Con este fin, contamos con la promesa que Dios nos ha hecho del Reino en el que un día su gran propósito será totalmente realizado. Hasta entonces, obramos con gracia para abrir en nosotros y para los demás las dinámicas de una nueva vida de resurrección contra la cual la corrupción y la muerte son totalmente impotentes. Semejante cambio en nosotros – tal metanoia – es completamente posible, a medida que logremos un entendimiento pleno del Cristo de Calcedonia, porque, como San Pablo, cada uno de nosotros posee la divina capacidad de lograr “la mente de Cristo” (1 Corintios 2:16) – para ver el mundo con ojos espirituales, como Cristo lo ve. San Juan Crisóstomo nos recuerda que: “Esto no significa que todas las cosas que Él conoce, nosotros las conozcamos, sino [más bien] que todas las cosas que conocemos no pertenecen [únicamente] a lo que es humano, como para recelar de ellas, pero [lo que conocemos es] de la mente [de Cristo] y de las cosas espirituales.” Es amable y humilde ver con San Juan Crisóstomo que, aunque cada uno de nosotros logre “la mente de Cristo,” no vemos con nuestros ojos espirituales recién logrados *todo* lo que Cristo ve.

Nuestra visión recién alcanzada queda firmemente arraigada en las relaciones terrenales; y esta visión es precisamente la que Cristo ofreció a sus primeros discípulos y la que nos ofrece hoy en día ahora que comprendemos mejor quién es este Cristo de Calcedonia. Cristo dijo a sus discípulos lo que ahora nos dice a nosotros:

No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Lo que os mando es que os améis los unos a los otros (Juan 15:16-17).

---

<sup>31</sup> Metropolitano Kallistos Ware, *Orthodox Theology in the Twenty-first Century*, “Living Icon of the Living God,” (World Council of Churches Publications, 2012), p. 37.

Es importante comprender que los “tres presentes de subjuntivo [en este pasaje del Evangelio de San Juan] hacen énfasis en la continuidad - *vayáis, deis fruto, y permanezca.*”<sup>32</sup> Todos somos obras en progreso, creciendo en competencia humana y en la experiencia de la gracia divina. Sin embargo, podemos confiar en que la obra que ahora progresa en cada uno de nosotros será completada mientras vivamos. Como San Gregorio el Grande reflejó en este pasaje:

Os he designado por gracia. Os he plantado para que vayáis con gusto y deis fruto por vuestras obras. Os he dicho que debéis ir de buen grado, pues querer hacer algo ya es ir en vuestro corazón ... Vuestro fruto ha de perdurar ... Lo que hacemos para la vida eterna permanece incluso después de la muerte. Obremos por el fruto que perdura.<sup>33</sup>

¡Demos gracias a Dios!

### **Bibliografía**

L’Huillier, Archbishop Peter. *The Church of the Ancient Councils: The Disciplinary Work of the First Four Ecumenical Councils, 183-184*. Crestwood, NY: St. Vladimir’s Seminary Press, 1996.

McGuckin, Padre John Anthony. Entradas para “Hypostasis” y “Hypostatic Union,” 173-175 en McGuckin, *The Westminster Handbook to Patristic Theology*. London: Westminster John Knox Press, 2004.

McGuckin, Padre John Anthony. *The Orthodox Church: An Introduction to its History, Doctrine, and Spiritual Culture*. Chichester, West Sussex: Wiley-Blackwell, 2011.

Pomazansky, Protopresbítero Michael. *Orthodox Dogmatic Theology: A Concise Exposition*, trad. y ed. Hieromonje Seraphim Rose, 3ra ed. Platina, CA: St. Herman of Alaska Brotherhood, 2005.

Disponible en español en:

([www.holytrinitymission.org/books/spanish/teologia\\_dogmatica\\_pomazansky.zip](http://www.holytrinitymission.org/books/spanish/teologia_dogmatica_pomazansky.zip)).

Schaff, Philip y Rev. Henry Wallace (eds.), *Nicene and Post-Nicene Fathers: Second Series, Vol XIV: The Seven Ecumenical Councils, Acts of the Fourth Ecumenical Council, The Council of Chalcedon*. Texto completo gratis en internet: [www.papalencyclicals.net/Councils/ecum04.htm](http://www.papalencyclicals.net/Councils/ecum04.htm)

---

<sup>32</sup> *The Holy Gospels, Vol. 1*, Segunda ed. (Buena Vista, CO: Holy Apostles Convent and Dormition Skete, 2000), Nota en Juan 15: 16a, 536.

<sup>33</sup> San Gregorio el Grande, *Cuarenta Homilías sobre el Evangelio*, 216. Citada en la referencia 25 anteriormente.

Ware, Obispo Kallistos, *La Iglesia Ortodoxa*, (Editorial Ángela. Buenos Aires. Argentina, 2006)



*Traducido al español y editado por:*

*Triantáphyllos R. Pérez Moya*

*Ranchuelo.*

*Villa Clara.*

*Cuba*